

aliquam partem tenebrarum, tener parte alguna de tinieblas, todo él será luminoso, y te iluminará como una antorcha resplandeciente.  
erit lucidum totum, et sicut lucerna fulgoris illuminabit te.

## MEDITACION.

## DE LA FALSA CONCIENCIA.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que la conciencia es aquella perspicaz vista del alma que descubre todo lo mas secreto que pasa, tanto en el entendimiento, como en el corazon del hombre. Sin perder de vista la ley del Señor, el mismo Dios es el que enciende aquella interior antorcha, no solo para alumbrarnos, sino para hacer patente á nuestros mismos ojos todo lo que verdaderamente se halla en nuestras obras y en nuestros afectos, ya sea loable, ya defectuoso, ó ya reprehensible: *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine*. Esta antorcha es al mismo tiempo una voz, una centinela que nos advierte, que nos grita luego que el enemigo de la salvacion intenta alguna sorpresa contra el alma. No hay centinela mas fiel mientras tiene la vista sana, mientras las tinieblas ó las nubes no ofuscan este farol. Pero si el maligno humo de un fuego enemigo; si las pasiones alteran la serenidad; si aquella vista padece alguna dolencia, luego se oscurece, y el alma se siente como anegada en tinieblas. La turbacion y el tumulto de las pasiones hace que no se perciba la voz ni los gritos de la conciencia. Ya es la voz del amor propio la que grita; ya es el farol de las pasiones el que alumbra; y cuando nos guia esta maligna luz, ¿en qué se vendrá á parar? Llórase alguna vez el infeliz estado de un pecador entregado á sus locas pasiones, hecho esclavo del pecado por las malas

costumbres que le tiranizan. Laméntase su miseria; ténese su salvacion; pero ¡cuánto mas deplorable es el estado de una alma engañada por el error! Aquel pecador sabe á lo menos que va descaminado: á cada instante se le representa la viva imágen de su desorden; peca con mayor conocimiento, y por lo mismo es menos incorregible. Por otra parte, los disgustos que el vicio trae consigo, la hermosura de la virtud, los remordimientos de la conciencia, el temor de los juicios de Dios, son otros tantos gritos que continuamente le están llamando á su deber; pero no es así el pecador que yerra el camino y no le conoce. Tiene cerrados todos los recursos. Como peca sin conocer el funesto estado en que se halla, peca sin escrúpulo y sin remordimiento. Aquel gusano roedor que despedaza el corazon de un hombre licencioso, parece que está profundamente dormido en el suyo; y la misma conciencia que es tan saludable cuando interiormente nos esta acriminando lo malo, ó ya porque está engañada, ó ya porque ella se quiere engañar, le deja en una profunda calma, sin que nada le altere ni perturbe. ¡Qué esperanza, buen Dios, ni de conversion ni de arrepentimiento! ¿Puede imaginarse estado mas pernicioso ni mas funesto? De aquí nace aquella desdichada seguridad en que se muere y se perece.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que entre todas las señales de reprobacion, ninguna es mas cierta que la de la falsa conciencia, pues desvia del camino del cielo, sin que se advierta que uno va descaminado. ¡Ah, y cuántos hay en el mundo que se hallan en tanta desdicha! ¡cuántos religiosos imperfectos y tibios viven en tan infeliz estado! Como se guarden el dia de hoy ciertas apariencias de virtud, un cierto exterior de religion.

unos ciertos modales de honestidad y de compostura, cada cual se forja su sistema de conciencia, y á la sombra de él vive tranquilo en punto á su salvacion. Pero ¿ignoramos por ventura que tambien los herejes se forjan su sistema, y que en ciertas ceremonias de religion son mas observantes que nosotros? Sin embargo, creemos que se pierden con todo su aparato de honestidad, con todas sus imaginarias prendas de hombres arreglados, y tenemos mucha razon para creerlo. Pues ¿en qué revelacion, en qué nuevo Evangelio fundamos nosotros la seguridad que pretendemos tener de nuestra salvacion? Se dirá acaso que nosotros tenemos la dicha de profesar la religion verdadera, y ellos no; pero si no tenemos el gusto de engañarnos, ¿cuál será peor en materia de salvacion; ó no creer casi nada de lo que se hace, ó no hacer casi nada de lo que se cree? A favor de un falso sistema de conciencia se vive tranquilamente cometiendo mil groseras imperfecciones, y continuando en mil desórdenes habituales: estado tanto mas digno de temerse, cuanto los remordimientos se tienen por escrúpulos ó por tentaciones, y los consejos saludables por errores, contra los cuales se está siempre alerta para despreciarlos. El mal es peligroso, y el enfermo que no conoce su mal aborrece los remedios, y ni siquiera piensa que los haya menester. ¿Qué esperanza de cura puede haber cuando está tan achacoso el entendimiento como el corazon? No hay cosa mas perniciosa para la salvacion que las ilusiones en punto de moral y de doctrina. Léase lo que se leyere, oigase lo que se oyere, y hable Dios en el fondo del corazon lo que hablare por su gracia, todo lo interpreta á favor del error la falsa conciencia. ¡Cuántas personas viven en pecado sin el menor remordimiento! ¡cuántas pasan la vida en desgracia de Dios sin miedo de sus juicios! Todo es efecto de la

falsa conciencia. ¡Cuántos hombres, enemigos de la verdad, rebeldes á la Iglesia, viven obstinados en sus errores, teniendo mucha lástima de los católicos! Todos son frutos que la falsa conciencia produce en el alma á quien ciega la ilusion, en quien domina el orgullo, á quien tiraniza la pasion porque la llegó á engañar el demonio.

No permitais, Señor, que á mí me suceda esta desdicha. Castigad mis pecados de otra manera: cualquiera otro castigo me será provechoso, y aumentad en mí el horror que tengo á esta ceguedad.

#### JACULATORIAS.

*Beati qui scrutantur testimonia ejus, in toto corde exquirunt eum.* Salm. 118.

enaventurados son, Señor, los que se aplican á conocer vuestra ley, y solo aspiran á agradaros de todo su corazon.

*Tunc non confundar, cum perspexero in omnibus mandatis tuis.* Salm. 118.

No, divino Maestro mio, no caeré en ningun error mientras atienda sinceramente á guardar tus mandamientos.

#### PROPOSITOS.

La conciencia, dice santo Tomás, es aquella aplicacion de la ley de Dios que cada uno se hace á sí mismo. Ahora, pues, cada uno se aplica esta ley segun sus fines, segun sus alcances, segun su modo de concebir, y lo que suele ser mas comun, segun la inclinacion, los secretos afectos y la actual disposicion de su corazon. Esto es lo que hace la falsa conciencia. De aquí nace aquella seguridad, aquella orgullosa fiereza con que el hereje defiende obstinadamente sus

errores; de aquí aquella furiosa dureza de juicio, aquella obstinacion en el cisma de las gentes de partido; de aquí en fin, aquella funesta seguridad con que viven y mueren tantos seculares, tantos religiosos y eclesiásticos tibios, indevotos, muy inmortificados, poco observantes; tantas gentes engañadas por el amor propio, y tiranizadas por las pasiones. Evita esta desgracia; desconfía de tus alcances y de tu parecer; busca un santo y sabio confesor, cuyos consejos has de seguir escrupulosamente; sobre todo, mira con un santo horror todo lo que suene á partido, á capricho, á novedad. Sé humilde, sé mortificado, sé caritativo y devoto. Todo lo que vulnera la caridad; todo lo que nace de la envidia, de los zelos, todo lo que denigra la fama ajena, todo es enemigo de Jesucristo, y solo puede ser autorizado por los errores de la falsa conciencia. No tengas otra regla para tu gobierno que la ley de Dios, las máximas del Evangelio y el ejemplo de los santos. Nunca conservarás la pureza de la fe sino en el perfecto rendimiento á las decisiones de la Iglesia. Siempre es la falsa conciencia la que nos desvía de este camino tan derecho como seguro.

*Trabaja en tu salvacion, dice el Apóstol, con temor y temblor.* Este dulce y saludable temor mira principalmente á la falsa conciencia. Es fácil engañarse en ella, y uno de los medios mas eficaces para evitar estos lazos es la frecuencia de sacramentos, juntamente con la tierna devocion á la santísima Virgen. Todo aquello que te desvía de estos auxilios, tenlo por pernicioso. Lee todos los dias en algun libro espiritual; pero cuidado con la eleccion. Muchos libros, bajo un título piadoso, encierran un pestifero veneno; huye cuidadosamente de ellos. Las vidas de los santos siempre son instructivas y gustosas; léelas, y haz que todos los dias se lean delante de tu familia. Ninguna

cosa has de temer tanto como los errores de una falsa conciencia.

---

### DIA DOCE.

#### SAN MARTIN, PAPA Y MÁRTIR.

Nació san Martin en Todi, ciudad de Toscana. Fué de familia muy calificada por su nobleza; pero mucho mas ilustre por haber dado á la Iglesia de Dios un pontífice tan santo. Cultivaron sus padres el ingenio del hijo con el estudio, y el Espiritu Santo tomó posesion de su corazon. Era de cuerpo airosamente dispuesto; pero su modestia hizo mas hermosa á su alma ante los ojos de Dios. Dejábase ver el pudor como retratado en su semblante, y la pureza del corazon le salia á la cara en su modesta compostura. Hallóse filósofo hábil y aventajado, y no por eso dió en el escollo de la vanidad. Supo ser sabio sin ser orgulloso. Su modestia derramaba en su sabiduría cierto resplandor, que le hacia brillar mas. Consagró su erudicion, consagrándose él mismo á los altares. Profesaba á la verdad aquel vivo amor que está pronto á derramar la sangre, cuando es necesario, para defenderla, no deseando vivir sino para Jesucristo; pero como la divina Providencia le tenia destinado para el gobierno de su Iglesia, le dilató la corona del martirio, a fin de que la mereciese con sus trabajos y con el ejercicio de la paciencia. Habiendo muerto el papa Teodoro, fué colocado san Martin en el trono pontificio por unánime consentimiento de los votos. Llenó de gozo al emperador, al senado y al pueblo una eleccion tan juiciosa; gustando ya anticipadamente la felicidad